



DONDE HABITE EL OLVIDO:
DE BÉCQUER A CERNUDA, DE GARCILASO A ALEIXANDRE

MIGUEL Á. MÁRQUEZ
UNIVERSIDAD DE HUELVA
marquez@uhu.es

Luis Cernuda asumió plenamente la técnica surrealista en *Un río, un amor* (1929) y en *Los placeres prohibidos* (1931). Hacia 1932, siente que debe superar esa etapa y para ello se ayuda de la lectura de Bécquer, como nos advierte el poeta mismo (1975: 913-914); una fuerte experiencia amorosa¹ dio ocasión a muchas composiciones del siguiente poemario, *Donde habite el olvido* (1932-1933), que representa el abandono del surrealismo y cuyo primer poema es²:

Donde habite el olvido,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
No esconda como acero
En mi pecho su ala,
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

¹ Sobre la experiencia amorosa a la que se refiere Cernuda, véase Barón Palma (1990: 101-104).

² Para el texto de Cernuda sigo la edición de Harris-Maristany (1993); para el texto de Garcilaso, Bécquer y Aleixandre, respectivamente Rivers (1981), y la edición de Aguilar (1977).



Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
Sometiendo a otra vida su vida,
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
Disuelto en niebla, ausencia,
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
Donde habite el olvido.

Tanto J.L. Cano como A. Delgado recogieron la fuente becqueriana de esos versos que dan título al libro³. Creo que merece la pena leer completa la *Rima* 66 de Bécquer.

¿De dónde vengo?...El más horrible y áspero
de los senderos busca.
Las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura;

Los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.

¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza;
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.

En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

Sobre el sentido de la expresión “donde habite el olvido” en Bécquer

³ Véase Cano (1985: 92): “Cuando en 1932 busca Cernuda título para un libro de poemas de amor desegañado –como las rimas becquerianas– escoge un verso de Bécquer: Donde habite el olvido”; y Delgado (1975:158): “ Cuando Cernuda comienza y remata el primer poema de la serie con el verso *Donde habite el olvido*, que está en la rima LXVI [...] retoma el motivo de Bécquer, pero lo varía. En Bécquer el olvido será el reposo, en Cernuda el olvido es el que punza como recuerdo el presente y trae dolor y desesperación”.



y Cernuda, difiero de la interpretación de Delgado. En la *Rima* becqueriana no hay ninguna referencia a las experiencias amorosas. El poema responde, más bien, al tópico *¿de dónde venimos, adónde vamos?*, en un largo recorrido, siempre doloroso, desde la cuna a la tumba (líneas 8 y 16). Por el contrario, Cernuda identifica “donde habite el olvido” con la muerte, es decir, con esa región donde el amor no existe, donde el afán amoroso termina, donde, sin amor finalmente, se es libre.

Mientras Cernuda concibe la muerte como el final del amor y la liberación de sus frustraciones, es bien conocido que Aleixandre identifica amor y muerte. La muerte es para Aleixandre la forma extrema del amor y, por eso mismo, no se halla donde habita el olvido, sino que es la región donde nada se olvida; véanse los primeros versos de “Unidad en ella” (*La destrucción o el amor*, 1932-1933):

Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,
rostro amado donde contemplo el mundo,
donde graciosos pájaros se copian fugitivos,
volando a la región donde nada se olvida.

Tu forma externa, diamante o rubí duro,
brillo de un sol que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con su música íntima,
con esa indescifrable llamada de tus dientes.

Muero porque me arrojé, porque quiero morir,
porque quiero vivir en el fuego, porque este aire de fuera
no es mío, sino el caliente aliento
que si me acerco quema y dora mis labios desde un fondo.

La destrucción o el amor de Aleixandre y *Donde habite el olvido* de Cernuda son estrictamente contemporáneos. Vimos al principio de este trabajo cómo Cernuda mismo nos hace saber que este poemario marca la superación del surrealismo y encuentra en Bécquer una de sus fuentes. Del mismo modo, Bousoño otorga el mismo valor a *La destrucción o el amor* en un pasaje en el que cita también a Bécquer (Bousoño, 1977: 296-297). Así pues, la lectura coetánea de Bécquer explica que ambos recojan expresiones similares que encuentran su fuente en las *Rimas* becquerianas: “donde habite el olvido” de Cernuda y “la región donde nada se olvida” de Aleixandre, que conectan estrechamente la muerte y el amor mediante el tema del



olvido. Todo ello no es sino una nueva prueba de la influencia mutua en esa época, que ya señalé en un trabajo anterior (Márquez, 1994).

Ahora bien, mientras Cernuda recoge sin cambios la expresión de Bécquer, Aleixandre la varía ligeramente (“la región donde nada se olvida”) haciendo mucho más complejo el juego intertextual, porque “contamina” la idea de Bécquer con un sublime verso de Garcilaso de la Vega, el último endecasílabo de su *Soneto* 38:

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo siempre el ayre con sospiros,
y más me duele el no osar deciros
que he llegado por vos a tal estado;

que viéndome do estoy y en lo que he andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para hüyros,
desmayo, viendo atrás lo que he dexado;

y si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso espántame en la vía
exemplos tristes de los que han caído;

sobre todo, me falta ya la lumbre
de la esperança, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

El *Soneto* 38 de Garcilaso y la *Rima* 66 de Bécquer no sólo comparten la similitud del tema que estudiamos, “la región de vuestro olvido” y “donde habite el olvido”, sino el tema del momento vital crítico en el que se contempla el camino hasta entonces recorrido y se teme el camino que queda por recorrer. Cernuda cita literalmente a Bécquer, pero un indicio textual nos permite suponer que tenía presente a Garcilaso cuando compuso el primer poema de *Donde habite el olvido*, pues el verso “En esa gran región donde el amor, ángel terrible,” incorpora la palabra clave “región”, que sirvió a Aleixandre para fundir las fuentes de Garcilaso y Bécquer: “la región donde nada se olvida”. La lectura de estos cuatro poemas nos deja un huella imborrable: el amor panteísta y que todo acoge, el amor-muerte de Aleixandre; la negra melancolía del doloroso amor de Cernuda; la queja vital romántica de Bécquer; pero, sobre todo, la sublimidad de los versos de Garcilaso, de los que dijo Herrera: “hermosísima alegoría por todo el terceto; i no sé si se hallará en la lengua Latina otra más illustre y bien tratada que esta” (Herrera, 1998: 209).

